

***R*eseñas**

DEMOCRACIA Y CONSENSO: A PROPOSITO DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Raúl Alfonsín,
Buenos Aires, Ediciones Corregidor,
1996, 477 páginas.

La presente obra, *Democracia y Consenso: a propósito de la Reforma Constitucional*, se estructura en torno a la persecución de dos objetivos principales. Por un lado, Raúl Alfonsín, apelando a un importante bagaje teórico, intenta definir las características más relevantes de su visión acerca del Estado "deseado" -al que el autor denomina Estado Legítimo-, del ideal de democracia y del rol sustancial que desempeña el consenso como constructor del Estado Legítimo. Por otro, Alfonsín pretende explicar, y en cierta forma justificar, el controvertido Pacto de Olivos.

En la primer parte de la obra el autor explicita la necesidad de construir consensos capaces de preservar a los poderes democráticos, amenazados por la dispersión de los sectores políticos, la concentración del poder económico y el debilitamiento de las fuerzas del trabajo. Estas amenazas encuentran su origen en la implementación de políticas neoconservadoras que, según Raúl Alfonsín, derivaron en una fuerte concentración económica, en el debilitamiento de los sectores industriales, en la pobreza extrema de los grupos desprotegidos y en la pauperización de la clase media. Asimismo, el neoconservadorismo perjudicó, en gran medida, a la democracia a través de graves avances sobre el Poder Judicial y el Legislativo profundizando, de esta forma, el hiperpresidencialismo característico del sistema institucional argentino.

A partir de este diagnóstico, Raúl Alfonsín pasa revista por el debate teórico entre tres concepciones disímiles de Estado, producto de distintas interpretaciones en cuanto a la relación entre ética y política. En función de estas variables entiende al Estado Justo como aquel que subsume la moral en la política y se legitima a través de símbolos; al Estado del Realismo Político como el que relega los valores morales a la vida privada, desconociéndolos en la búsqueda del poder y finalmente, identifica al Estado Legítimo como aquel que reconoce una permanente y dramática tensión entre política y ética, base de una legitimación racional periódicamente reclamada.

En virtud del presente debate, el autor arriba a la conclusión de que la preservación y consolidación democrática se cristaliza únicamente en el Estado Legítimo cuya construcción sólo es posible a través del diálogo generador del consenso. En función de tal afirmación y remitiéndonos a la concepción de democracia esbozada por el autor en la presente obra, podemos observar la relación intrínseca que se genera entre ambos conceptos. Alfonsín concibe a la democracia no sólo como forma de gobierno sino también como forma de vida, como estilo de convivencia de una sociedad en la que, a partir del reconocimiento del otro y la aceptación de las diferencias, coexisten diversas clases y sectores sociales. En este contexto, la necesidad de buscar un consenso fundamental resulta crucial, y el marco necesario para su construcción sólo puede garantizarlo el Estado Legítimo pues, según el autor, este tipo de Estado existe, únicamente, a partir del consenso, esto es, de la aceptación e institucionalización del consenso.

Consecuentemente, la democracia puede verse realmente protegida mediante

la construcción del Estado Legítimo dado que éste se basa en la soberanía popular, en el sistema de representación, en el respeto de las minorías y los derechos humanos y políticos y en el repudio de cualquier apelación a la violencia. Por tanto, la construcción del Estado Legítimo se erige, en el pensamiento de Raúl Alfonsín, como la única solución posible y viable ante la necesidad de defender la democracia no sólo contra "posibles" fuerzas antidemocráticas sino, y particularmente ante el contexto neoconservador, contra una indisponibilidad subjetiva a la integración.

Ahora bien, en este punto, y aunque sin abandonar el hilo conductor de su obra, el autor se dispone a explicar el Pacto de Olivos. En efecto, ello no sólo se vislumbra a través del bagaje teórico utilizado, sino al afirmar que la propia existencia del Estado Legítimo, supone un consenso básico por parte de los actores en torno a la aceptación de un sistema de reglas de juego. A su vez, el autor agrega que la construcción de una sociedad requiere dejar en el olvido la lucha de todos contra todos, a través de un Pacto Constitucional.

A continuación, y en un intento de corroborar empíricamente estas afirmaciones, dedica parte de la obra al relato histórico de los desencuentros que marcaron la vida política argentina, retrasando la elaboración de un Pacto de conveniencia que condujera a buen puerto situaciones de confrontación irreductible.

En este contexto pasa revista al acuerdo alcanzado con el Dr. Antonio Cafiero, en vistas a la reforma de la Constitución Nacional como medio para la revitalización del ordenamiento federal, la generación de nuevas formas de participa-

ción popular y la ampliación de las ya existentes. Sin embargo, el clima político de aquel entonces resultó adverso para arribar a un compromiso con el Justicialismo. En efecto, las tensiones iban en aumento y, consecuentemente, el escenario político resultaba incompatible con la discusión serena capaz de lograr un consenso sobre la reforma.

Pocos años después la cuestión de la reforma constitucional se transformaba, nuevamente, en el elemento central de discusión política como consecuencia de la convocatoria, por parte del gobierno, a un plebiscito no vinculante a fin de que los argentinos se expidieran sobre la conveniencia o no de reformar la Constitución. Alfonsín se opuso abiertamente al plebiscito al sostener: "En el plebiscito unos gana y otros pierden. No se pueden buscar mecanismos de concertación entre todos los sectores involucrados para que puedan construir un amplio consenso. Por otro lado, un plebiscito en el que sólo se consulta a la ciudadanía sobre la necesidad y oportunidad de la reforma constitucional carece de sentido. Los ciudadanos pueden estar de acuerdo con la reforma, pero no con el contenido..." "...El país no admite más desencuentros y no desea revivir los salvajes antagonismos que nos dividieron durante tanto tiempo. La consolidación de la democracia requiere, por el contrario, que las fuerzas políticas superen las desavenencias, que busquen las coincidencias mínimas que logren enfrentar con éxito los verdaderos desafíos que nos presenta el fin de siglo...". Fue esta línea de pensamiento la que condujo, al Dr. Alfonsín, a plantear una propuesta al sector del Partido Justicialista en el poder. En efecto, se llevó a cabo una reunión donde la discusión se estableció sobre la base de las coincidencias que se había arribado con el Dr. Cafiero,

el levantamiento del plebiscito y la no consideración del proyecto del diputado Durañona y Vedia sobre la interpretación del artículo 30 de la Constitución. Esta reunión fue la primera de una serie de reuniones que desembocaron en un "núcleo de coincidencias básicas", más conocido como Pacto de Olivos.

En la última parte de la obra, y sin dejar de dar respuesta a las críticas motivadas por la firma del Pacto de Olivos, el autor esboza cuatro tesis orientadas a explicar, en primer lugar, que su actitud frente al Pacto se corresponde con la necesidad de arribar y concretar un Estado Legítimo. En segundo lugar, que la reforma se hubiera realizado aun con la oposición del Partido Radical. En tercer lugar, que el nuevo texto hubiera constituido una rémora para la modernización del país y, por último, que se hubiera producido una regresión en la convivencia de los argentinos por la pérdida de legitimidad del gobierno y de la legalidad de las instituciones.

A partir de lo expuesto, es posible evidenciar a través de la obra, que Raúl Alfonsín visualiza el contenido de la reforma desde la confrontación política, económica, social y especialmente institucional con el neoconservadorismo. En este sentido, relata sus antecedentes en la trayectoria partidaria, en la gestión de gobierno y en los debates de la Convención de Santa Fe, deteniéndose en el Pacto de Olivos, temas acerca de los cuales aporta reflexiones y hechos poco o nada conocidos.

Democracia y Consenso: a propósito de la Reforma Constitucional se presenta pues, ante el lector, como un importante aporte desde la teoría y la práctica al debate acerca del modelo de sociedad deseable. Asimismo implica una valiosa contribución de ideas y documentación para el conocimiento de los antecedentes y fundamentos de la Reforma de la Constitución Nacional.

Dorina Bonetti
Marcela Mustapic

MAQUIAVELO HISTORIADOR

José Luis Romero,
México, Siglo XXI, 1986. Primera edición 1943, segunda edición aumentada 1970, tercera edición nuevamente aumentada 1986, 118 páginas.

La obra de Nicolás Maquiavelo tiene un significativo relieve en los estudios sobre la mentalidad burguesa del más importante historiador argentino. *Maquiavelo Historiador* es una obra autónoma, con valor histórico y teórico propios; sin embargo, es plausible de ser entendida como un desprendimiento de la raíz de la obra histórica

de Romero: la concepción del mundo en cada creación historiográfica, un esquema histórico que se desarrollaría en sus estudios sobre las corrientes de ideas y su relación con las situaciones sociales. Una visión social de la historia que hoy nos parece común, pero que dio lugar a no pocos enfrentamientos académicos. Como consecuencia de esa posición, podemos entender como el tronco de la labor historiográfica de Romero, sus obras *De Heródoto a Polibio* (1952), *La revolución burguesa en el orden feudal* (1967), su continuación *Crisis y orden en el mundo feudoburgués* (1971), y su último texto, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* (1976).

En la larga introducción a la segunda edición de la obra que nos convoca, Romero muestra de qué manera el pensamiento de Maquiavelo se inserta en la mentalidad burguesa, surgida a partir de los cambios estructurales que sacudieron a Europa a partir del siglo XI. La aparición de nuevas clases libres y su posicionamiento económico, y político después, construyó una nueva imagen de la sociedad, valiéndose para ello de la experiencia, tanto social como natural, y de su repetición metódica. Una nueva actitud cognoscitiva que creaba espontáneamente actitudes frente a la realidad. En este sentido, dentro del campo de la reflexión política, "Maquiavelo es el más alto exponente de la mentalidad burguesa en el siglo XVI", puesto que mostró que la política era tejida sólo por hombres, y que la burguesía, a pesar de ello, declaraba un sistema tradicional de fines en los que no creía.

El Maquiavelo historiador no sólo aparece en *Istorie fiorentine*. También se encuentra presente -y entremezclado- con el Maquiavelo literato de *La Mandragola*, *I decennali* o *L'asino d'or*, y en el teórico sistemático de *I Discorsi*, *Il Principe* o *Dell'arte della guerra*.

Teniendo en cuenta lo anterior, y tras haber descrito el tránsito europeo del Cuatrocientos al Quinientos, tanto en el plano político-social como en el cultural, Romero aborda la concepción historiográfica de Maquiavelo. En ella el hombre no es malo constitutivamente, pero lo único que lo enaltece hasta el grado máximo es la política; pues en el plano de lo político se desarrolla la historia, sometiendo a un segundo orden lo religioso, lo económico, y hasta la libertad. Dentro de su esquema histórico cíclico, el príncipe

regenerador del Estado es más un patriota que un déspota. Es el que, guiado por el motor de la historia, es decir, la voluntad de dominio, impone los criterios morales de donde surgirá la ley de un nuevo Estado. Cuando este patriotismo se corrompe, también lo hace el Estado: las facciones se sumergen en la lucha egoísta por el poder, desaparece la fidelidad al Estado jurídico, y con ello, el ideal del bien común, es decir, la moral primigenia.

Esta concepción de la historia, y su idea de Nación, ha llevado a Maquiavelo a moverse en forma pendular entre los extremos histórico y normativo que, sin embargo, hacen de la obra de Maquiavelo una unidad granítica, inseparable: "la acción política que postula el sistemático depende de la experiencia histórica, pero la ciencia histórica que elabora el historiador depende estrecha y subsidiariamente de la sistemática política que erige en principio fundamental de su concepción historiográfica. Esta contradicción interna -fruto paradójico de su unidad interior- hace de Maquiavelo un historiador frustrado".

Romero también describe de manera concisa pero completa los caracteres de la labor historiográfica del florentino: su poco rigurosa metodología y la forma de ordenar sus materiales, guiadas por un propósito político; la manera de trabajar las fuentes, sobre todo clásicas (Polibio, Aristóteles, Platón, Tito Livio, Tácito), su comprensión de lo individual histórico frente a leyes históricas inmutables que sujetan a la realidad, obligando a los hombres a obrar racionalmente para ajustarse a la fuerza de los acontecimientos.

La historia, entendida por Maquiavelo como el registro de la experiencia política

humana, o lo que es lo mismo, como formas de comportamiento guiadas por la voluntad de dominio, es ejemplo y experiencia, y debe servir de guía para la acción política en cualquier tiempo.

Finalmente, el libro contiene un apéndice en el que se separan sagazmente el componente ideológico y el estratégico en la obra de Maquiavelo: las ideologías no pueden triunfar sin estrategia (caso del archicatólico fraile Savonarola, al mando del gobierno florentino entre 1494 y 1498), pero tampoco es útil que triunfe la estrategia si no tiene una ideología (caso de César Borgia). La ideología de Maquiavelo era nueva, viva, justificaba la lucha por el poder, y sólo a su servicio todo le pareció lícito: el Estado Nacional italiano.

LAS NUEVAS DEMOCRACIAS DEL CONO SUR: CAMBIOS Y CONTINUIDADES

*Julio Pinto (compilador),
Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires,
Oficina de Publicaciones del C.B.C.,
1996, 353 páginas.*

Julio Pinto es Profesor Titular de la materia Introducción a la Ciencia Política, del Ciclo Básico Común (U.B.A.) y de Problemas Políticos Contemporáneos, de la Carrera de Ciencia Política (U.B.A.). También es integrante del CONICET e Investigador de la Academia Nacional de Ciencias. Con el equipo de investigación que dirige ha publicado *La democracia en el pensamiento contemporáneo* (1994), bajo el mismo sello

Maquiavelo Historiador no es sólo un libro para especialistas en aquel autor. Es también una lectura muy productiva para aquellos que deseen comprender de manera más acabada el conjunto de su obra; y conocer al autor clásico más profundamente que en algunos de sus preceptos generales. Su forma particularísima de vincular lo histórico y lo normativo sigue siendo un referente obligado.

A la hora de relacionar la teoría y la historia, quizá la tarea más conflictiva, y todavía tan difícil de abordar, en el campo de las disciplinas sociales.

Martín O. D'Alessandro

editorial (CEAL) que publicara en 1988 su ya famosa compilación *Ensayos sobre la crisis política argentina*.

Sus últimos trabajos, *Introducción a la Ciencia Política* (Eudeba, 1995) y *Las nuevas democracias del Cono Sur...* constituyen el resultado de las investigaciones de su equipo sobre el concepto de democracia, en el marco del Proyecto de Investigación CS080 de UBACyT. El primero, en el cual nos detendremos unos momentos, es un libro teórico compendista; el segundo se concentra en el tratamiento de problemáticas puntuales.

Introducción a la Ciencia Política es el único libro argentino con carácter de manual de ciencia política. En él se exponen de manera ordenada, y en toda su complejidad,

los grandes ejes conceptuales de la disciplina y la diversidad de los enfoques teóricos, imprescindibles para un posterior análisis empírico de casos.

El capítulo primero de los siete que tiene *Introducción...*, escrito por el mismo Pinto, reseña la evolución de la disciplina y sus problemas epistemológicos. Son de destacar las sintéticas pero completas menciones sobre el conductismo, las teorías sistémicas, las teorías económicas y las grandes tradiciones de investigación. El segundo capítulo, a cargo de Franco Castiglioni (actual Director de la Carrera de Ciencia Política en la U.B.A.) como profesor invitado, trata sobre la política comparada, su fundamentación teórica, las ventajas y peligros de su metodología, y las distintas corrientes comparatistas hoy existentes. El capítulo tres tiene por objeto al Estado; Juan Manuel Abal Medina y Matías Barroetaveña, después de una muy breve descripción de la evolución del Estado desde el absolutismo hasta el bienestar, realizan un interesante trabajo combinando el neoinstitucionalismo y el enfoque sistémico, tomando la visión de Offe para analizar las dificultades del Estado de bienestar. El cuarto capítulo, por Gerardo Strada Sáenz, conserva el estudio del Estado: a través de un recorrido por diferentes teóricos políticos y sus contextos, lo analiza en su relación con el mercado, para terminar en un acotado análisis del neoliberalismo y una polémica conclusión sobre el tema. Javier Zelazniky el profesor invitado Hipólito Orlandi realizaron el quinto capítulo. Allí hay un análisis acerca del gobierno desde varias perspectivas: sistémica, funcionalista y legitimista; concluyendo con una concreta descripción de las formas de gobierno. Sofía Respuela es la encargada del tema democracia en el capítulo número seis. Después de una autolimitada exposición de la democracia griega, Platón y Aristóteles, y el contexto

medieval, propone a la democracia moderna como fruto de las sucesivas reformulaciones republicanas de la primera. Le sigue un repaso sobre el estudio de la democracia liberal y de masas, las distintas teorías de la democracia y los factores que influyeron en su desarrollo. Por último, Andrés Malamud describe sistemáticamente el origen, la naturaleza, los tipos, las funciones y la crisis de los partidos políticos, haciendo mención de los principales referentes históricos y teóricos. También presenta un análisis de los sistemas de partidos y una rápida revisión del caso argentino.

Las nuevas democracias del Cono Sur..., al igual que el manual recién comentado, respeta las distintas perspectivas políticas de sus autores, todos ellos respetuosos de los cánones metodológicos de la disciplina. El libro se divide en dos partes: "El horizonte histórico de comprensión del menemismo"; y "La transición y consolidación de la democracia en el Cono Sur". La primera se abre con el trabajo de Pinto "El neoconservadorismo y su proyección ideológica"; brinda un extenso estudio del surgimiento y auge del pensamiento neoconservador, su impacto en las políticas económicas de los años ochenta, y su influencia en nuestra región. Pinto describe detalladamente el origen del neoconservadurismo (nacido en los años setenta de un fuerte anticomunismo y del agotamiento del Estado de bienestar), y el proceso de fusión entre sus diversas fuentes teóricas (provenientes de la economía, la ética o la ciencia política). Así va articulando los pensamientos de Hayek y Friedman, pasando por Burnham y Meyer, hasta Bell, Lipset o Huntington. Significativa importancia tiene la relación entre el conservadurismo y el liberalismo económico, y entre el orden público y las libertades individuales. En este sentido, el neocon-

servadurismo no es sólo una respuesta económica a la crisis, sino la devolución a los individuos de su iniciativa y competencia personales. Todo este bagaje teórico se combina -dice Pinto- con fuertes liderazgos políticos de tipo populista -como Thatcher y Reagan-, con poder suficiente para debilitar a los sindicatos. En términos generales, el movimiento neoconservador en América Latina, antintelectual y ligado al autoritarismo militar, desmanteló el *welfare state* reprimiendo las instituciones que lo sustentaban: el sistema de partidos, los sindicatos y las universidades. En el caso argentino en particular, aparece con el menemismo (tanto filosóficamente como en sus políticas públicas de tipo económico), que reforma el modelo de sociedad, sin hacer caso omiso del derecho y las instituciones, y con un sistema de partidos que no monopoliza la representación social. "La lógica económica del neoliberalismo ha desplazado a la lógica política de la participación democrática, la apatía cívica es la consecuencia obligada de ello". Sin embargo, Pinto concluye de manera optimista, arguyendo que parecen surgir en el mundo límites al neoconservadurismo, y por ello, la ciencia política debe ayudar a construir un nuevo modelo alternativo, capaz de integrar a la democracia política con la democracia económica.

El segundo trabajo, "Capitalismo, sindicalismo y democracia" de Juan Manuel Abal Medina, es un análisis histórico del proceso de constitución de los principales actores políticos de la Argentina. Para ello el autor utiliza (y justifica su decisión) algunas herramientas de la teoría de la elección racional para analizar los comportamientos de los actores sociales y políticos en función de sus intereses y recursos. Así, las decisiones racionales se combinan en una matriz de tres planos: económico-estructural, político-

institucional, e ideológico. Dentro de este marco se describe, con suficiente apoyo histórico, el contexto en el que aparecen los actores: burguesía pampeana, burguesía industrial y los trabajadores; con total dominio del primero en los tres planos. A partir de los años '30, la "matriz de centralidad externa" se transforma en (siguiendo a Cavarozzi) "matriz de centralidad estatal": el modelo agroexportador es reemplazado por uno keynesiano y el paradigma industrialista es el dominador de los planos de la matriz. Una variante neocorporativa del modelo anterior sobreviene con la irrupción del peronismo, en la que el Estado se constituye como el principal actor político, redefiniendo los intereses en las luchas política y económica. Sin embargo, la "gran burguesía industrial" logra escapar a los constreñimientos económicos del campo o de la ciudad (aliándose a alguno de los dos polos según los ciclos del proceso económico), y a partir de 1966 se convierte en el sector de mayor peso, apoyando un nuevo tipo de matriz, iniciada en 1976. Desde allí, las empresas más poderosas comenzarían un rápido proceso de concentración, mientras que los organismos de la "burguesía local" y sus aliados sindicatos eran intervenidos o disueltos. En 1983 las tres dimensiones habían cambiado radicalmente: había individualismo en la ideológica, desinterés en la política, y en la económica, cambio del modelo productivo y acumulación, con predominio de los grandes grupos económicos. En este contexto el Estado, casi impotente, se hace neoliberal y la matriz se convierte en "societal": transformación de las relaciones entre las burguesías agraria y urbana, entre la burguesía industrial y los trabajadores, percepción de falta de alternativas, sociedad desarticulada, etc. "Cómo puede repercutir todo esto al nivel de régimen político es el gran interrogante que queda abierto y cuya respuesta va de la mano de la capacidad de rearticulación de los sectores populares".

"El menemismo. Consolidación democrática y desafío institucional" es el título del trabajo en el que Gerardo Strada Sáenz aborda las características del "menemismo" y su importancia en el proceso de consolidación democrática. Para el autor, el menemismo inicia el período de la consolidación, con una forma particular del Ejecutivo para ejercer la autoridad política (heredada del peronismo), pero sin faltar el respeto a las reglas democráticas. El estilo personalista de Menem se combina con la falta de opciones (necesidad) en las medidas económicas a tomar en su primer presidencia, definiendo al modelo político como "neoliberalismo peronista" o "pragmático". De allí que el respaldo político y electoral obtenido se deba a su capacidad de liderazgo intra-partido y a la habilidad para debilitar a la oposición, y no al PJ como estructura de apoyo hacia el gobierno. Quien ha leído correctamente la bibliografía correspondiente -discute Strada Sáenz- sabe que en realidad el neoconservadurismo no puede extrapolarse de la política local estadounidense. Tampoco debe confundirse (a Kristol, Bell, Glazer o Lipset), con las distintas ramas del conservadurismo (Hayek, Friedman, Vogelin o Meyer); ni con las políticas públicas del gobierno de Menem, pues no comparten sus principios básicos. Por otro lado, este último no puede ser contrario a las reglas democráticas puesto que se beneficia con ellas; es por eso que las acepta, defiende y garantiza, sometiendo a los contrarios al régimen en 1990, y reinsertándolos luego en la sociedad civil. Por último, arguye que es cierto que existen pautas de comportamiento político que se distancian de las acciones democráticamente formales, pero son más bien conductas de tipo social que habría que evitar; son parte de la histórica cultura política de la Argentina, que en muchos casos se ha traducido en la falta de

límites institucionales al poder que deberán ser provistos, de aquí en adelante, por el sistema judicial.

La segunda parte se abre con el artículo de Santiago Leiras "Transición y consolidación democrática: ¿hacia qué democracias?", en el cual analiza brevemente los conceptos de transición y consolidación de la democracia en América Latina, preguntándose por su resultante calidad. Un estudio más abarcativo sobre las transiciones latinoamericanas y sus efectos sobre los eventuales modelos de democracia (elitista, pluralista o participativo), aparece en el trabajo de Sofía Respuela "Las transiciones a la democracia en América Latina. Las teorías de los '80 desde los '90". Partiendo de los modelos "clásicos" de transición (los de O'Donnell, Garretón, Schmitter y Morlino), aborda los problemas puntuales que plantea una transición (la cuestión militar, la de los derechos humanos, del pacto o su ausencia, y la cuestión social); y los problemas estructurales del contexto en el que ésta tiene lugar (la cuestión económica, la crisis del Estado, el problema de la legitimidad, la crisis de representación y la cuestión del diseño institucional).

En "La estabilidad democrática en la Argentina de fin de siglo" Miguel De Luca y Andrés Malamud revisan el problema de la inestabilidad democrática de nuestro país desde los tres ejes argentinos de interpretación más estudiados desde los años setenta: "el empate social" (Portantiero, O'Donnell), la "crisis de legitimidad" (Botana, Mora y Araujo) y la "ausencia de un partido de derecha" (Di Tella, Mora y Araujo); luego, en el análisis de la actual estabilidad, muestran en esos autores algunos cambios de criterio y algunas persistencias, que evidencian la capacidad o impotencia de sus visio-

nes, para adaptarse a un estudio de la democracia no ya como una "cuestión de régimen", sino orientado hacia las "modalidades de ejercicio" del gobierno democrático.

"Seguridad y democracia: nuevos rumbos en la política exterior argentina" de Elsa Llenderrozas, se concentra en la política exterior del gobierno de Menem. Más precisamente, en la política de seguridad, a la luz de un nuevo contexto internacional, pero también en el plano hemisférico y en particular en la cooperación subregional. Hay una descripción documentada de los "lineamientos clave" de la Argentina a partir de 1989, y de su papel en el "sistema hemisférico de seguridad", basado en el concepto de seguridad cooperativa. En el plano subregional se mencionan las ventajas y los riesgos de Argentina y Brasil en la creación de un nuevo tipo de relación: la cooperación como base para un "concepto ampliado de seguridad".

Débora Lopreite y María Susana Tula escribieron "Cambios y continuidades en la política y economía chilenas". Allí se distinguen dos tipos de transición para el caso chileno: primero una reforma estructural de la economía llevada a cabo por un régimen burocrático autoritario; y luego el cambio de régimen político a través de una "transición continua". Las autoras ofrecen una detallada evaluación de las causas del golpe militar, de los elementos que le daban sostén, de sus objetivos, y de las medidas de "reforma estructural" implementadas; como así también de los actores que participaron en los distintos momentos de la aún inconclusa transición: en la "dictablanda" y en la "democradura". De esta manera concluyen mostrando los cambios y las continuidades con la dictadura anterior y con la democracia precedente, en dimen-

siones como las estrategias económicas, el sistema de partidos o las prácticas de negociación.

Otro estudio de casos completa la edición: "Brasil: democracia e instituciones en la década del '90" por Elsa Llenderrozas. Un breve repaso histórico muestra un régimen militar que surge en un momento de crisis política del período "populista" y de demanda de redistribución de la renta. Apoyado por la "gran burguesía" y la clase media, comienza a derrumbarse cuando se producen cambios de actitudes en el sector militar y aparecen las presiones de los sectores sociales, la conciencia democrática y las dificultades económicas. Recién a partir de 1990 el régimen democrático es gobernado completamente por políticos, responsables de la crisis del presidencialismo que, sumada a la debilidad del sistema de partidos, el clientelismo y las características del sistema electoral, se traduce en una lógica de competencia más fuerte que la consolidación institucional, fenómeno que conduce hacia "democracias delegativas" o a la crisis del sistema. A pesar de que a partir del incidente de Collor, el Congreso se posicionó como un actor capaz de resolver la crisis institucional, el de Brasil -concluye-, sigue siendo un sistema político poco institucionalizado.

En síntesis, tanto *Introducción...*, como *Las nuevas democracias...*, son estrictamente libros de ciencia política. Ellos pueden aportar, junto a sus abundantes referencias bibliográficas, elementos o claves de análisis teóricas o empírico-metodológicas, tanto para el estudiante como para el estudioso de cualquiera de los temas en ellos tratados.

Martín O. D'Alessandro

IN RETROSPECT, THE TRAGEDY AND LESSONS OF VIETNAM”
(EN RETROSPECTIVA/PERSPECTIVA, LA TRAGEDIA Y LAS LECCIONES/ENSEÑANZAS DE VIETNAM)

Robert S. Mc Namara
 (With Brian Van De Mask),
Times Book, Random House,
 New York, 1995, Primera Edición en Inglés,
 414 páginas.

Robert S. Mc Namara fue Secretario de Defensa de los Estados Unidos de N.A. bajo las presidencias de John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson entre los años 1961 y 1968. Se desempeñó además como presidente de la Ford Motor Company y como presidente del Banco Mundial. Desde que dejó su puesto en el Banco Mundial ha estado ocupado en esfuerzos por el desarrollo económico alrededor del mundo, en el control de armamentos y en movimientos de no proliferación.

Nacido en San Francisco, cursó la carrera de Ciencias Económicas en Berkeley, California; y luego se graduó como Doctor en Administración de Empresas en Harvard. Actualmente tiene ochenta años y reside en Washington D.C.

Mc Namara rompe su silencio acerca de Vietnam después de más de 25 años, manifestando creer ver lo sucedido con mucha más claridad que en los años '60, y ese es su punto de partida.

En un ejercicio constante por recordar lo efectivamente sucedido —y no lo que

podiera haberse deseado que sucediera— el autor emprende la búsqueda de una enseñanza positiva, que la Guerra de Vietnam pueda llegar a la historia de los Estados Unidos, evitando caer en una exposición mecánica de los testimonios.

Frente a lo que actualmente se enseña y se reflexiona sobre Vietnam en los Estados Unidos, Mc Namara coloca esta guerra en su contexto, para evitar así “desnaturalizar” el análisis y las conclusiones que pudieran sacarse.

Mas allá de la función “geopolítica” que pudo haber tenido la acción norteamericana en Vietnam (contención del comunismo en el Sudeste Asiático), no deja de destacarse a lo largo de la obra el terrible daño que esta guerra produjo en los Estados Unidos. Y esto, en boca de uno de los responsables directos de la política y acciones militares llevadas a cabo en Vietnam, es —por lo menos— novedoso.

Pero no crea el lector que caerá en la “trampa” de una obra que finalmente intenta justificar equivocaciones o asignar culpas. Lejos de eso, el libro es un esfuerzo por identificar errores cometidos, comprender por qué se cometieron y reflexionar sobre cómo pueden evitarse en un futuro. La descripción pormenorizada y dinámica de los hechos nos sumerge en la lógica interna de las administraciones Kennedy y Johnson, logrando con un estilo simple y fluido trasmitirnos el “ritmo” discursivo que estos líderes imprimieron a cada período. En este sentido, la obra constituye un excelente espacio para la reflexión de cualquier lector interesado en las cuestiones políticas.

A lo largo del libro, el relato del suceso puntual de Vietnam nos permite

bucear en el *modus operandi* del sistema republicano de los Estados Unidos, sus mecanismos decisivos, los valores y principios en pugna, las acciones altruistas en pos del sistema y las ambiciones personales; en definitiva: la política gubernamental norteamericana, vista a través del prisma de un hecho que ha conmovido muy profundamente al país que emergió como potencia hegemónica en el orden de postguerra.

Con un estilo crítico, el autor asegura estar absolutamente convencido de que el error cometido por las administraciones a las que sirvió no fue de valores e intenciones, sino de análisis y capacidades. Y esto lo hace movilizador al libro, porque en definitiva, toda la obra se convierte en un gran ejercicio de reflexión para la sociedad norteamericana —y especialmente para su clase dirigente— en el que se intenta comprender por qué sus gobernantes y líderes actuaron como lo hicieron con el objeto de extraer una enseñanza de dicha experiencia.

En sus primeros capítulos, Mc Namara narra sus comienzos, y su arribo como extrapartidario (o mejor dicho, como hombre hasta ese momento "apolítico") a la administración Kennedy. Como herencia de la administración Eisenhower, la cuestión del Sudeste de Asia se resumía en dos premisas contradictorias: por una parte, la caída de Vietnam del Sur bajo el control comunista constituía una amenaza para la seguridad de toda la región (Teoría del Dominó), y por la otra, a lo anterior se contraponía el hecho de que los Estados Unidos sólo debían limitarse a proveer soporte logístico y de entrenamiento a las tropas sudvietnamitas.

En el tercer capítulo encontramos cómo en el momento en que el Presidente Kennedy parecía dispuesto a retirar del área

a las tropas de apoyo norteamericanas, su muerte provoca un vuelco definitivo en la política de involucramiento en Vietnam.

A lo largo de los capítulos IV al IX, Mc Namara describe en forma clara y rica en pormenores cómo fueron intensificando sus acciones en el área, pasando del apoyo logístico a tropas sudvietnamitas a la acción directa del ejército norteamericano —a través de la famosa Resolución del Golfo de Tonkin.

El relato posibilita entender el proceso de toma de decisiones que arrastró a la administración Johnson en una vorágine de creciente involucramiento en Vietnam.

En medio, sucesos como la reelección de Johnson o los cambios constantes de los líderes políticos en el Sudeste Asiático —y su consecuente inestabilidad política— entran a jugar un papel no menos importante en el devenir de los acontecimientos.

Contrariamente a lo que la opinión general supone, a juzgar por lo narrado por Mc Namara, no fue sino hasta los dos últimos años de la administración Johnson que la opinión pública norteamericana comenzó a movilizarse en contra de la contienda. Y éste no es un dato menor a la hora de reflexionar sobre el por qué de los hechos. En el anteúltimo capítulo, el autor explica las razones de su partida del gobierno. El lector ha ido adquiriendo en el transcurso del relato la sensación de que Mc Namara y Johnson no están en una misma frecuencia política, y el autor lo hace explícito al momento de escribir sobre su alejamiento de la Secretaría de Defensa, en un momento crítico.

El último capítulo es la esencia del libro. Mc Namara pasa en limpio allí las reflexiones que ha ido formulando a lo largo

de todo el relato, intentando extraer y legar una enseñanza sobre un hecho tan trascendente para la sociedad norteamericana.

El autor agrega un apéndice muy interesante en el que analiza los riesgos nucleares corridos en los años '60 —afirmando nuestra falta de noción acerca de cuán cerca estuvimos del desastre— y reflexionando sobre políticas de la Postguerra Fría en materia de desarme.

Estructurado en forma muy esquemática, este libro permite una lectura muy fluida y dinámica.

DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS

Tomás R. Villasante,
Madrid, Hoac; 1995.

Democracia es quizá, uno de los términos más usados en las sociedades de finales del siglo XX. Es difícil no encontrarlos con él en un medio de comunicación, en un discurso, o incluso, en nuestras relaciones sociales. Pero, ¿qué contenido le asignamos? ¿A qué exactamente nos referimos cuando lo empleamos? ¿Es una palabra que engalana ciertas prácticas absolutamente alejadas de la voluntad popular? ¿Hay que sospechar de ella? Y, finalmente, ¿qué tiene que ver la democracia conmigo?

Todas estas cuestiones y muchas más, podrían suscitar la reflexión responsable de un ciudadano preocupado por los problemas que le rodean, y deseoso de

Una sección de "Personae" posibilita al lector acceder en forma sucinta a los datos y antecedentes de personas que han sido parte del hecho relatado.

Rica en referencias a memorándums y documentos gubernamentales, la sección de "Notas" permite suponer un relato fidedigno por parte del autor, a juzgar por la cantidad, diversidad y jerarquía de las fuentes citadas.

María Sol Mina

aportar se esfuerzo personal, en la resolución de los mismos.

Comenzar a entender "democracia", es el principio de un desafío al que la ciudadanía ha de enfrentarse, si desea ser, algo más que súbditos. La presente obra acepta el reto y profundiza en su perspectiva más participativa. En estas líneas trataremos de exponer las ideas esenciales de este interesante trabajo y las alternativas que, a la luz de su análisis, ofrece al sistema democrático actual.

En primer lugar, señalaremos su estructura con el fin de delimitar y clarificar los contenidos expuestos. Debemos delimitar tres partes: primero se exponen cuáles son, a su juicio, las experiencias y conflictos locales en un mundo globalizado. Después, analiza los métodos para un reequilibrio integral con participación. El último bloque lo dedica a mostrar experiencias participativas en municipios españoles, dar

una serie de alternativas de ciudad, un guión-cuestionario, ideas programáticas sobre el cambio a otro modelo de ciudad, y un decálogo de participación.

Para Villasante, desde las democracias imperantes en la actualidad, se trata al hombre como un elemento secundario e incluso nocivo en la gestión de los recursos sociales. Esta concepción notablemente reductora imposibilita la asunción de una realidad extraordinariamente rica en matices, a la que la democracia, no es ajena. El autor se hace eco de propuestas de pensamiento complejo (Edgar Morin) superadoras del paradigma cartesiano.

Villasante propone en el fondo una alternativa a un pensamiento simplificador y estático, que, como agudamente señala el autor, reduce la democracia a un solo tipo de identidad limitada. Además considera, que los peligros totalitaristas a los que supuestamente un exceso de democracia puede llevar, no son más que excusas de los portavoces de la democracia liberal, para mantener el *statu-quo* vigente.

Ante un panorama tan poco edificante como el descrito, cabría preguntarse: ¿qué alternativas nos ofrece el autor? Lo primero que debemos decir es que, con su pensamiento, vislumbra políticas que trascienden la propia naturaleza de los seres humanos, y se constituyen en un auténtico *modus vivendi*.

Villasante configura a partir de la experiencia exitosa en distintos municipios de la geografía española, tres ejes esenciales: comunicación, formación y movilización. La acción en la transformación es el corazón de su política. Estima que es la voluntad política, más que los reglamentos, coordi-

naciones, o incluso presupuestos, la forma de conectar con las bases sociales, tanto de acuerdo a un proyecto unitario e integral (a partir del sociograma más que del reglamento), como a unos mecanismos flexibles y creíbles para los sectores populares. Nuestro autor presta una gran atención a la necesidad de políticas que analicen las clases sociales del territorio, ya que esta acción juega un papel muy importante en la formación de bloques sociales. Al hilo de esta reflexión, caracteriza a los movimientos sociales como un elemento extraordinariamente dinamizador de la sociedad. Bajo la consigna de "actuar localmente pensando globalmente", muchas ONGs, movimientos sociales y asociaciones, están adquiriendo una gran relevancia en el campo de la acción alternativa (foros alternativos, destitución del presidente Collor en Brasil).

Villasante distingue tres tipos de movimientos:

- I.- Ondas cortas - movilizaciones coyunturales
- II.- Ondas medias - movimientos populares
- III.- Ondas largas - movimientos históricos

Villasante denuncia que por parte de las autoridades se está aumentando la cultura del consumo y las grandes inversiones. No podemos seguir orientándonos por el P.I.B. Hay que incluir en nuestras medidas magnitudes que no habían sido tenidas en cuenta antes, como el cálculo social y ecológico. En suma, promover lo cualitativo sobre lo cuantitativo, en el marco de unos objetivos nítidamente definidos, un equipo específicamente dimensionado y una participación comunitaria claramente limitada por categorías sociales.

Las alternativas al mercado son de importancia supina a la hora de dar sentido a la idea que propone el autor. En este sentido el neoliberalismo insiste en reducir al Estado (aunque no precisamente en su aspecto policial o militar), con la intención de asegurar a los monopolios financieros, tecnológicos, militares, comunicativos y de materias primas, el control global.

En armonía con todo lo anteriormente expuesto Villasante propone una acción articulada en un método de investigación-acción participativa programación-alternativa integral, salvaguardador del principio de reflexibilidad entre las partes. Se procura, por consiguiente partir de una realidad cotidiana y convivencial, que asegure una REAL participación del ciudadano en las cuestiones que le afectan. Para Villasante el voto tal y como es concebido en las democracias liberales, no implica a toda la persona, y responde a estructuras incapaces de actuar frente al conflicto, y definitivamente

te encadenadas a una élite oligarca, encargada de hacer y deshacer. En fin, sería necesario, según nuestro pensador, progresar hacia una sociedad dueña de su propio destino, inconformista y generadora de autogobierno.

En conclusión, creo que se trata de un libro que presenta una línea de actuación interesante y seria, en un momento histórico, en que la municipalización parece adquirir gran protagonismo. Pero no debemos ser ingenuos, ante las propuestas de descentralización realizadas por los Estados, sobre todo de América Latina. Sin la debida asignación de recursos este proceso se transforma en un eslabón más dentro de la dramática espiral que sacude y desmantela, a los Estados inmersos en desaforados ajustes neoliberales, cuya intención última es trasladar el problema a otra administración incapaz de atender las demandas de la población. ¿A quién conviene esta globalización?

Rafael Rodríguez Prieto

IDEOLOGÍAS POLÍTICAS Y CIENCIAS SOCIALES. LA EXPERIENCIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL ARGENTINO (1955-1995)

Juan Carlos Agulla

Buenos Aires, Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología de la Academia nacional de Ciencias de Buenos Aires, 1996.
805 páginas.

Este nuevo trabajo del Doctor Juan Carlos Agulla se propone analizar la cultura política argentina a través del pensamiento

social difundido desde la segunda posguerra. Plantea así una suerte de mirada "hacia adentro" de las Ciencias Sociales, deteniéndose en aquellos autores que han sido más relevantes y tratando los temas que han marcado fuertemente el derrotero del pensamiento político y social del país. Intenta brindar respuestas en torno a la decadencia relativa de la sociedad nacional y establece una primera hipótesis fuerte: "la investigación social en la Argentina, en general, ha tendido más a ocultar los problemas de la realidad social con el marco teórico ideológico, que a descubrirlos, explicarlos y solucionarlos de una manera científica y racional". Y, a continuación, otra hipótesis deri-

vada de no menor significación: "las ideologías políticas son las responsables de la desubicación de la intelligentsia argentina con respecto a su realidad social porque han ofrecido soluciones teóricas y fáciles (apetecibles) como paraísos terrenales (la revolución) o han trasladado las culpas de los problemas a "sinarquías" o "chivos emisarios" (la dependencia), invocando la creencia en verdades de las ciencias sólo probadas en sociedades desarrolladas".

El emprendimiento no podía menos que resultar tan atractivo como audaz. Lo primero, en el sentido que significaba una búsqueda extensa e intensa de aquellas nombres cuya resonancia persisten en el presente o bien habían sido mojonos ineludibles que sellaron etapas o constituyeron peldaños sobre los cuales se asentaron nuevas líneas de pensamiento social o de acción política. El índice expresa una tarea de reconstrucción circular que debió, seguramente, recorrer el anverso y reverso de un pensamiento social que no parece haber sido lineal. Y la audacia de la tarea surge patente pues la mirada "hacia adentro" se hace desde el propio interior. La primera tentación que sugiere la obra para el lector no se hace esperar. Es una objeción: ¿que reaseguros de objetividad se montaron para que la obra no sea, a su vez, una versión ideológica de las ideologías?. El interrogante incluiría otros múltiples interrogantes acerca de la selección de los autores y el tratamiento sobre los mismos. El propio Agulla se adelanta a la probable objeción, señalando las limitaciones del proyecto: a) el contenido de la selección; b) el momento histórico; y c) la "significación" del autor para el desarrollo de la teoría social en el país y el conocimiento de la realidad. Agulla advierte y se hace cargo tanto de las limitaciones operativas como de los rasgos valorativos

que inexorablemente refractaría la obra, por imperio mismo de su hipótesis. Pero el punto crucial del proceso selectivo fue "controlado" -dentro de lo "controlable"- a través de la selección de autores que realizó el "Seminario Permanente" del Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. No obstante, el procedimiento apuntado, Agulla reitera "las limitaciones y las omisiones que puede tener esta selección, pero ellas hacen a la índole de todo trabajo de investigación científica".

Los autores seleccionados fueron finalmente cuarenta y ocho (muchos de los cuales continúan en fértil producción académica). Y sobre ellos escribieron "otros autores", cuarenta y tres (el 80% investigadores), que aportaron diferentes puntos de vista, desde las consignas básicas propuestas por Agulla para que la obra tuviera cierta homogeneidad y se encaminara hacia la hipótesis guía de la investigación. Se recurrió al uso de la teoría de las generaciones distinguiendo entre generación mayor, madura y joven, dentro de períodos signados por fenómenos histórico-políticos relevantes.

El trabajo colectivo y la colaboración de tal número de investigadores fue una forma suplementaria de aumentar la "distancia" en miras a lograr una mayor objetividad. Pero también, dotó a la obra de una sugerente originalidad. El apéndice bibliográfico que contiene más del 90% de lo publicado desde la posguerra hasta la actualidad, es una suerte de índice donde se ordena la producción por generaciones y autores. Y en las páginas que siguen se ejecuta el programa de la "experiencia del pensamiento social". Autores que hablan sobre otros autores y un autor, Agulla, que

marca los parámetros donde se despliegan y entrecruzan las distintas líneas del desarrollo de la teoría social.

La obra tiene así una circularidad que se manifiesta, también, en las diferentes lecturas que pueden realizarse. Una lectura del apéndice bibliográfico que da cuenta de la producción global de la teoría-sociopolítica argentina. Una lectura de los autores que muestra las singularidades de la creación individual y el inevitable perspectivismo subjetivo. Una lectura de las generaciones que ilustra la fecundidad de una sugestiva variable que da cuenta de los lazos intelectuales más allá de los propios intelectuales. Una lectura de época donde el contexto impone los problemas, induce las reflexiones y hasta sugiere las respuestas. Subyacente a todo ello, con mayor o menor visibilidad, el hilo conductor de las ideologías y sus matices.

Y por último, el principio: la hipótesis que sutura este texto de textos. Y como hipótesis de otras hipótesis (las de los pensadores sociales), el libro deja como sensación un original despliegue de circularidad donde el círculo no llega nunca a cerrarse (¿una suerte de espiral que se expande y se repliega sobre sí misma?). Es quizá una invitación para continuar su escritura, borran-

do, agregando, discutiendo. Vuelve así la audacia como generadora de debate y de autorreflexión en relación a un tema caro al pensador social: su propia ideología y los efectos que genera en la sociedad y su tiempo.

Fue difícil comenzar a escribir estas líneas. También poner punto final a un texto que no lo tiene. Más difícil todavía pretender escribir "como" desde afuera habiendo participado en él desde dentro. Pero, ¿no es esta limitación la condición de escritura de todo pensador social? ¿Cómo resolver la encrucijada de reflexión equidistante entre uno mismo y el medio desde donde y sobre el cual se escribe? Paradójicamente, ese "uno mismo" es el que trata lo colectivo, social y lo político, y la reflexión sobre tal pensamiento regresa en relación al medio en que ejercemos nuestra tarea. Otra invitación más íntima, profunda e incómoda. No se trata tanto de repensar el medio o el país, sino nuestros propios pensamientos sobre aquellos. Y esto, hace una diferencia. A esta altura, reaparecen circularmente los dilemas que atraviesan la obra: el compromiso del intelectual, el papel de las ideologías y la tarea de las Ciencias Sociales.

Mario Daniel Serrafiero